

En el norte de México, el corrido se ejecuta de diversas maneras. De éstas, la más sencilla y cotidiana es a *capella*, forma que podría convertirse en toda una tradición regional, como sucede con el “corrido acardenchado” de La Laguna o la “canción ladina” en Nuevo León y Tamaulipas. Otra forma muy extendida es acompañarse con guitarra sexta y, ocasionalmente, con violín; estos instrumentos son comunes en todo el norte, especialmente en zonas rurales.

Quizá el conjunto más estereotipado sea el llamado “norteño”, compuesto por acordeón, bajosexto¹ y, dependiendo de la región, contrabajo o saxofón. De esta forma se ha difundido ampliamente el corrido, que ha llegado a ser popular en Estados Unidos y hasta en Centroamérica. Otro conjunto que se ha dado a conocer por medio de fonogramas comerciales y televisión es *la banda*, típicamente norestense; en realidad, si no fuera por los recursos de amplificación, pocos cantores podrían acompañarse de tan sonora agrupación.

EL CONTEXTO SOCIAL DEL CORRIDO

La práctica del corrido escapa a las definiciones clásicas del folclor: muchas veces cuenta con autor conocido, suele transmitirse de manera escrita por medio de hojas sueltas o cancioneros y, desde hace más de cincuenta años, se difunde masivamente en el nor-

¹ Guitarra de grandes dimensiones que, además de ser usada *de golpe*, acompaña con un bajo continuo la melodía y el canto. Es común en el norte central y noreste de México.